

EL SALVADOR EN LA PRENSA EUROPEA DICIEMBRE DE 1982

La prensa europea no se ha ocupado mucho de El Salvador expresamente, aunque se ha preocupado mucho de la crisis económica y política de Centroamérica. Los primeros días del mes el viaje de Reagan al Sur y Centro de América ha dado lugar a muchos comentarios y noticias, que tienen como telón de fondo los descubrimientos hechos por la propia prensa norteamericana de profunda implicación del espionaje en los ataques contra Nicaragua y en la guerra civil de El Salvador. "La CIA ha extendido su papel secreto en Centroamérica", decía el **International Herald Tribune**, 4-5 de diciembre. El anuncio, descripción y evaluación del viaje latinoamericano de Reagan resulta una piedra de toque para definir la posición de los periódicos europeos hacia la política de los Estados Unidos en Centroamérica.

La prensa europea distingue bien las dos partes del viaje: la del sur y la del centro. En la primera quieren ver la intención de restablecer la confianza relativa, perdida —una vez más— al apoyar al Reino Unido en la reconquista de las Malvinas. Brasil y Colombia fueron los gobiernos que mejor se portaron con los Estados Unidos en el seno de la OEA, con ocasión de aquel apoyo. ¡Qué mejores lugares para comenzar la gira! Pero a la prensa europea no se le escapa que este objetivo no está totalmente desligado del segundo —que pesa más en la segunda parte del viaje —de mostrar el apoyo del presidente a las democracias de Costa Rica y Honduras —así como mostrar sus dientes a los países que no considera democráticos. Es decir que, en general, la prensa europea conecta acertadamente la gira por el sur con la problemática centroamericana.

Según **The Guardian**, "Los Estados Unidos piden al Brasil apoyo total", que, según el periódico, habría llegado hasta pedir "alguna forma de colaboración militar en Centroamérica". A la cual, siempre según esta fuente, el ministro de planificación, Delfin Netto, diría "que no hay más alternativa que plegarse a Washington". Sin embargo, los militares no parecen estar de acuerdo con una colaboración de este tipo. Además, la prensa europea informa ampliamente del enfoque que dio el General Figueiredo sobre la situación en Centroamérica. Así **La República** de Roma dice: "Rechazando la tesis de que Moscú es el principal responsable de la inestabilidad en Centroamérica, Figueiredo dijo que hace falta buscar las 'raíces económicas y sociales' de los problemas en aquella región y que en todo caso el pluralismo y las soluciones democráticas auspiciadas por el presidente Reagan no pueden surgir en un clima de pobreza general e inestabilidad social'..." (3 de diciembre). Por otra parte, según un comentario del **Frankfurter Allgemeine Zeitung**, "el presidente de Brasil no se enfrentó directamente (con las demandas de Reagan) sino que aludió a los esfuerzos de Colombia, Venezuela y México para la solución de los conflictos en Centroamérica" (**Frankfurter Allgemeine Zeitung**, 3 de diciembre). Así mismo se informa ampliamente del discurso del presidente Betancourt en Colombia: "El presidente Betancourt había tratado de explicar a Reagan cuales eran las causas sociales y económicas de la marea de violencia que sacude a América Latina", escribía el **Corriere della Sera** (5 de diciembre). Lo mismo predecía el corresponsal de **The Times** la víspera, "Sobre el tema de la subversión Betancourt tiene

una opinión diferente de la del gobierno Reagan. Ha dicho y sin duda se lo dirá a Reagan, que la subversión en Colombia no ha sido alimentada por Cuba, sino por las enormes injusticias sociales que su gobierno reformista se ha comprometido a enfrentar. Aunque Colombia es mucho más democrática que El Salvador y Guatemala, cree que la guerra civil en estos países tiene similares orígenes" *The Times* (3 de diciembre).

Entre los objetivos, declarados o no, que pueda haber tenido la gira latinoamericana de Reagan, uno, que está fuera de toda duda, es el aislar a Nicaragua y conseguir apoyos —o explorar la posibilidad de conseguirlos— para una nueva fase de su intervención en Centroamérica. Brasil parece que no se lo prometió ("No del Brasil a la línea Estados Unidos en Centroamérica", proclamaba el diario socialista *Avanti*, 3 de diciembre) y mucho menos en Colombia. Pero sabemos a qué extremos les puede conducir a los países latinoamericanos la necesidad perentoria de pagar sus deudas internacionales. A este respecto un vibrante editorial de *The Guardian*, "Olvidar es fácil", decía hablando de la visita de Reagan al Brasil: "Creen realmente los consejeros de Reagan que este orgulloso país, comparable en tamaño a los mismos Estados Unidos, y convencido de su futuro como gran potencia por derecho propio, regresará por algún tiempo a hacer el papel de títere de Washington, todo por un plato de lentejas?" (*The Guardian*, 3 de diciembre).

La rápida, pero densa —en encuentros políticos— gira por Centroamérica ha sido evaluada casi unánimemente como una acción política para aislar a Nicaragua y dar apoyo moral y material a los asediados gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador, lo cual supone una continuación de la actual política centroamericana del presidente Reagan y una respuesta a todos sus críticos dentro y fuera de los Estados Unidos. Como muy bien notaba antes del viaje el diario pro-norteamericano *Die Welt*, "El presidente ha incluido a Honduras en el programa de viaje. De este modo la explosiva situación de Centroamérica se convierte en el punto central de su viaje" (27 de noviembre de 1982). En este mismo contexto el *Neue Zürcher Zeitung* subrayaba la importancia del Istmo Centroamericano para los Estados Unidos, "están en juego intereses vitales y dan por eso mismo una importancia prioritaria al equilibrio político y económico de Centroamérica. Casi la mitad de todos los bienes importados y exporta-

dos por los Estados Unidos, las dos terceras partes de las importaciones de petróleo y el 50 por ciento de los minerales estratégicos comprados en el extranjero llegan a su lugar de destino a través del canal de Panamá o por el Golfo de México" y añade: "la visita de Reagan a Centroamérica tiene un mayor carácter simbólico", que consistiría, como dice no sin ironía *The Economist*, en un "aplauzo presidencial a la política de centro". "Esta —continúa el semanario— ha sido por mucho tiempo la política pública de los Estados Unidos en la región. Pero como el centro es débil o inexistente en tantos países latinoamericanos, la política en la práctica, ha significado muy frecuentemente tolerar con ligeras protestas a los regímenes de derecha mientras se aísla a los de izquierda. Así sucede hoy en Centroamérica, cuando los Estados Unidos trata de aislar a Nicaragua" (*The Economist*, 4 de diciembre, p.41).

Sobre este intento del viaje pocos medios dudan. Así *The Times* escribe: "Aunque el presidente Reagan no ha mencionado a Nicaragua expresamente, dejó bien claro que su gobierno mantendría su hostilidad hacia los sandinistas" y el periódico cita el discurso de San José: "Cualquier nación que desestabilice a sus vecinos, protegiendo a la guerrilla y exportando violencia, no disfrutará de las relaciones estrechas y fructuosas con el pueblo de los Estados Unidos y con cualquier pueblo que verdaderamente ame la paz y la libertad" (*The Times*, 6 de diciembre). Pero, comentando este mismo pasaje, escribe el *International Herald Tribune*: "Algunos observadores notaron que estas palabras de Reagan también pudieran haberse aplicado a Honduras, donde los rebeldes anti-sandinistas tenían hasta hace poco sus campamentos para lanzar ataques dentro del territorio de Nicaragua" (6 de diciembre). *The Guardian* es también explícito: "El presidente Reagan llega a Centroamérica en un momento de creciente tensión y de alarma en Nicaragua de que su viaje sea para presionar al gobierno sandinista de izquierda. El Departamento de Estado lo negó, pero los nicaragüenses señalan que su país es el único de América Central, cuyos gobernantes no se reunirán con el presidente" (4 de diciembre).

Y *La República* de Roma: "Reagan tiene una prioridad y no piensa renunciar a ella: aislar al régimen sandinista de Nicaragua, considerado como la fuente de contagio y de aprovisionamiento militar para los guerrilleros de El Salvador y de toda el área..." (6 de diciembre). El *General Anzeiger* de Bonn: "Quiere continuar sus

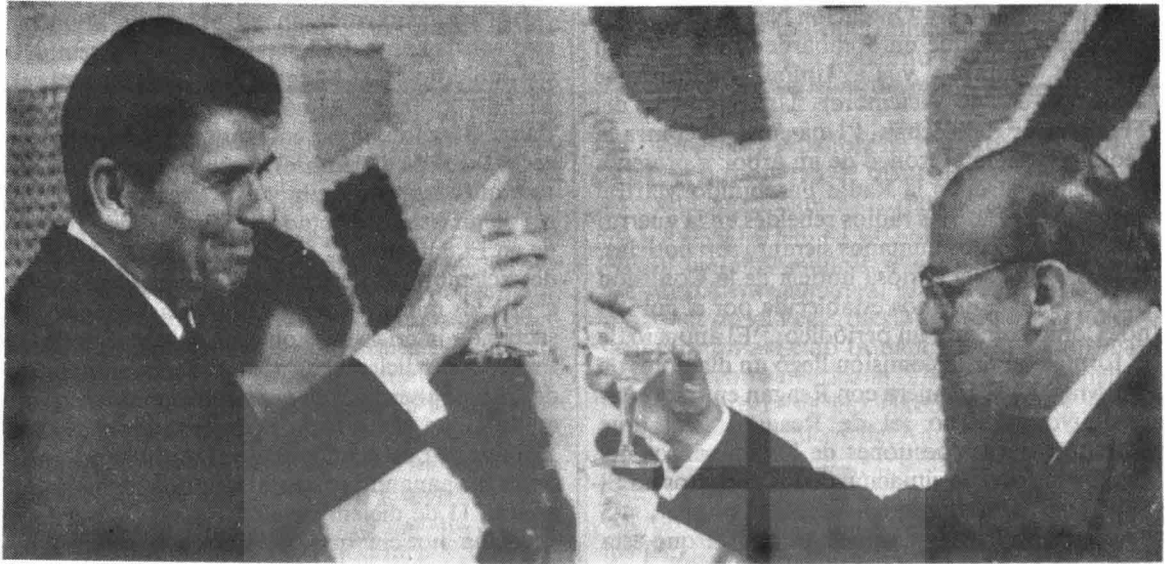
esfuerzos para aislar el régimen de Nicaragua” (“Dos preocupaciones”, 2 de diciembre). **El País** va más lejos: “El breve periplo centroamericano de Reagan... ha resucitado por otra parte la eventual alianza militar de estos tres últimos países para luchar contra las guerrillas y eventualmente contra Nicaragua” (Jesús Ceberio, 9 de diciembre). El ponderado **Neue Zürcher Zeitung** de Zurich habla de un “frente contra Nicaragua” en artículo titulado “Visita de Reagan al ‘patio de atrás’ de los Estados Unidos” (7 de diciembre). Pero nada tan explícito a este respecto como un comentario del conservador y normalmente pro-norteamericano **Daily Telegraph**: “Pero nadie se equivocó en cuanto al objetivo real de la parte centroamericana del viaje de Reagan: aumentar el aislamiento del gobierno de Nicaragua que apoya Cuba, con la esperanza de que un día retorne a los brazos de Washington” (7 de diciembre). La visita de Honduras es interpretada así por el **Financial Times**: “La significación de su encuentro con el presidente Hondureño y con el General Gustavo Alvarez Martínez, jefe de las Fuerzas Armadas no pasará desapercibido a los nicaragüenses”. Y más adelante: “Un diplomático occidental decía que los Estados Unidos ya no creen en la democracia de Honduras, pero quieren simplemente robustecer lo que perciben como la institución más estable del país: las Fuerzas Armadas” (6 de diciembre).

Las declaraciones de Reagan y sus promesas de ayuda después de las reuniones con los presidentes de El Salvador y Guatemala, que concluyeron con sendos abrazos y absoluciones generales, han provocado muchos comentarios en la prensa europea y mundial, tanto que el Departamento de Estado se vio obligado a —‘corregir y mejorar’— a su presidente. “El Departamento de Estado corrige la historia hablada” titulada **The Guardian** a un reportaje de Alex Brummer desde Washington (8 de diciembre) y el **International Herald Tribune** escribía algo parecido: “El Departamento de Estado asea los comentarios de Reagan” (8 de diciembre).

Como evaluaciones globales de la visita, citaré algunos testimonios: “Tales pequeñas equivocaciones (se refiere al brindis en Brasil) hacen poco daño a no ser a la reputación de los Estados Unidos... pero esta vez la terrible ignorancia de la administración Reagan acerca de sus vecinos del sur parece ser la base de algo más destructivo. En términos más duros que nunca Reagan acusó a La Habana y Moscú de ser los únicos responsables de la insurgencia en Centro-

américa, ignorando completamente las injusticias sociales que son su verdadera causa. Washington (y Londres) piden con razón que Moscú se porte mejor en Polonia y Afganistán para que pueda haber una real distensión. ¿No es razonable también el pedir a Washington que, además de decir los nombres bien, se comporte mejor en Centroamérica?” (**The Guardian**, 3 de diciembre).

Por otro lado, el pro-imperialista alemán **Die Welt** resumía: “Aunque se quieran aislar, la realidad de más allá de sus fronteras meridionales obliga a los norteamericanos a un compromiso más profundo en América Latina político, económico y militar. Sólo con daño para ellos mismos se pueden permitir descuidar este espacio” (6 de diciembre). Es la tesis del ‘patio trasero’ defendida consecuentemente. Y **Le Monde**: “Los resultados de la primera gira de Reagan a América Latina parecen bien modestos. El único (nuevo) elemento es la promesa de Reagan de una reanudación oficial de la ayuda militar a la Guatemala del general Ríos Montt. Según organizaciones humanitarias internacionales y numerosos testigos oculares, la violencia no ha cedido en Guatemala; de hecho es peor desde la subida al poder de Ríos Montt” (7 de diciembre). El corresponsal de **El País** en Centroamérica lo resumía sin ambages: “Negativa de todo arreglo con la subversión y envío de nuevas armas para combatirla son las dos secuelas del reciente viaje de Ronald Reagan a Centroamérica. El Presidente estadounidense retoma así su vieja tesis de que es amigo de todo aquel que lucha contra el comunismo, sin que importen los métodos... Resulta sintomático que después de entrevistarse con Reagan, el presidente Magaña rechazase enfáticamente todo arreglo negociado con la guerrilla” (8 de diciembre). **The Observer**, por su parte, señala un matiz también a considerar, el objetivo doméstico del viaje: “El presidente Reagan ha lanzado el guante (de desafío) a los críticos de su política centroamericana al expresar satisfacción por el progreso en los derechos humanos en El Salvador” (5 de diciembre). El **International Herald Tribune** reproduce artículos de la prensa norteamericana sobre la visita a Centroamérica bajo la rúbrica: “Abrazando a los tiranos”. Entre ellos hay que destacar uno de Anthony Lewis, “Reagan pierde credibilidad al apoyar a Ríos Montt de Guatemala”, que concluye así: “La vergüenza nos marca a todos. Mucho tiempo después de que se hayan olvidado las locuras económicas de la administración Reagan, su fal-



ta de sensibilidad a la crueldad humana todavía manchará el nombre de los Estados Unidos” (**International Herald Tribune**, 8 de diciembre de 1982). Otro artículo, “Un campo de batalla centroamericana en Capitol Hill”, dice que “La administración Reagan se podría encontrar perdiendo la batalla por Centroamérica en Capitol Hill” (William M. LeoGrande, **International Herald Tribune**, 8 de diciembre).

Otro tema importante es la guerra del pueblo salvadoreño. La prensa europea, naturalmente, habla menos de temas bélicos que los dos meses anteriores. Sin embargo, a principios de mes todavía era fuerte la ofensiva. “La guerrilla continúa fuerte en El Salvador” reconocía el **Neue Zürcher Zeitung**, donde se dice “La guerrilla en El Salvador ha podido fortalecer sus posiciones en el norte y el noreste del país a pesar de contra-ataques de los militares”. El día 10 se anuncia en varios medios el ataque a Santa Clara, que algún periódico califica de “masiva ofensiva de los guerrilleros en El Salvador” (**Il Popolo**, 10 de diciembre). El 13 se habla de que “la guerrilla ha redoblado el sabotaje”, refiriéndose a los camiones y medios de transporte destruidos que se cifran en 75 para San Salvador y 300 en el resto del país (**Frankfurter Allgemeine Zeitung**, 13 de diciembre). Un importante reportaje del semanario español **Cambio 16**, escrito por Pedro Páramo, resume la ofensiva bajo el título “A sangre y fuego. En El Salvador se libran los más cruentos combates de la guerra”, donde se dice:

“Hace más de dos meses que se prolonga la ofensiva guerrillera en El Salvador a un terrible costo de vidas humanas y de costos materiales. Nunca como hasta ahora había la guerrilla hecho gala de tanta capacidad de presión militar y al mismo tiempo de facilidad de coordinación y comunicaciones” (13 de diciembre). Y así llegan pequeñas noticias de ataques, emboscadas, como la de Ceiba Gacha en donde murieron 20 soldados del batallón Atonal, hasta que la prensa europea comienza a hablar de ciertas reacciones del ejército salvadoreño y de una ofensiva contra el cerro de Guazapa, pero no se le da demasiada importancia. Más beligerancia da la prensa al balance de la campaña de octubre-noviembre que da Radio Venceremos: “Mil cien bajas causó la guerrilla salvadoreña al ejército en los últimos meses” escribía **El País** (21 de diciembre) y el **International Herald Tribune**, en un análisis militar muy interesante, “Los rebeldes de El Salvador mantienen su dominio sobre pueblos que el ejército ha abandonado”. Se reconoce el cambio de táctica de la Fuerza Armada Salvadoreña, abandonando a los rebeldes los reductos montañosos del norte del país, “reconociendo en efecto el área como territorio rebelde”, para proteger los centros neurálgicos de la economía (“**International Herald Tribune**, 29 de diciembre). El mes acaba, desde el punto de vista militar, con el anuncio de que el oriente del país se ha quedado sin luz (entre otros, **Frankfurter Rundschau**, 29 de diciembre) y que la Fuerza Armada Salvado-

reña ha lanzado la "Operación Navidad" que no parece ser más que un bombardeo de población civil en Morazán y La Unión (*Süddeutsche Zeitung*), 27 de diciembre). Un reportaje del *Frankfurter Rundschau*, "Una emisora contra la radio estatal en el tronco de un árbol", presenta al público europeo la Radio Farabundo Martí y exalta el papel de las radios rebeldes en la guerra.

Los derechos humanos siempre son noticias. Este mes se da la curiosa noticia de la Comisión de Derechos Humanos establecida por el gobierno. Como comenta un periódico, "El anuncio de la formación de la comisión llegó un día antes de que Magaña se reuniera con Reagan en Costa Rica, cuyo gobierno (el de Reagan) tiene que enfrentar duras cuestiones de los miembros del Congreso sobre la situación de los derechos en El Salvador" (*International Herald Tribune*, 4-5 de diciembre). Días después se reporta que esta comisión ha conseguido la liberación de un detenido desaparecido en septiembre de 1981, Daniel Cerón (*The Times*, 13 de diciembre).

Sin embargo, el tono con que se habla de los derechos humanos en El Salvador es preponderantemente condenatorio para el gobierno. Se cita en primer lugar el informe del profesor Pastor Ridruejo que constata que "aunque el número de asesinatos políticos ha disminuido este año, los derechos humanos se siguen violando en gran medida" (*Neue Zürcher Zeitung*, 4 de diciembre). Se menciona más tarde la resolución de las Naciones Unidas sobre El Salvador, en la que exige al gobierno, 71 votos a favor, 18 en contra (el de Estados Unidos entre otros) y 55 abstenciones, que cumpla sus deberes para con sus ciudadanos y cuide que todos los derechos humanos sean respetados por todos (*Neue Zürcher Zeitung*), 21 de diciembre). Finalmente, una tercera noticia es la publicación del informe del *Council for Hemispheric Affairs*, que en su edición para este año, señalan a Guatemala, El Salvador y Chile como los países de América Latina donde menos se respetan los derechos humanos (*Frankfurter Rundschau*, 30 de diciembre). El *Morning Star* comenta esta publicación "Los regímenes reaccionarios favoritos del Presidente Reagan de El Salvador y Guatemala fueron denunciados ayer como los peores violadores de los derechos humanos de la región" (31 de diciembre).

También se reflejan en la prensa europea las divisiones y luchas sordas dentro del régimen que salió de las elecciones del 28 de marzo. "Magaña le hace el maquillaje al gobierno", dice *Il Mani-*

festo irónicamente; mientras otros anuncian más sobriamente, "El presidente pide la renuncia del gobierno" (*La Vanguardia*, 19 de diciembre). *El País* lo explicita más: "La democracia cristiana salvadoreña se enfrenta a la extrema derecha" (20 de diciembre). Pero la extrema no parece quedarse tranquila y así se extienden rumores de un golpe de Estado, "¿Planes para un golpe en El Salvador?" se preguntaba *Die Welt* (22 de diciembre). Finalmente, se anuncia la renuncia de los ministros de ARENA y así queda "desactivada la crisis del gobierno salvadoreño" (*El País*, 24 de diciembre). Como decía un artículo de Christopher Dickey (generalmente bien informado), que reproducía el *International Herald Tribune*, "Los enemigos de D'Aubuisson parecen estar ganando la ventaja en una lucha por el poder" (1 de diciembre).

Una noticia que se difundió extraordinariamente por toda la prensa europea es el episodio de la partida de football en San Sebastián, que según un comentario de la Associated Press, aparecido en muchos periódicos, "parece ser el primer uso que hacen los rebeldes de un secuestro masivo para fines de reclutamiento" (*International Herald Tribune*, 7 de diciembre). He aquí algunos titulares que, hay que añadir, tampoco fueron muy significativos: "Los rebeldes de El Salvador secuestran una multitud en una partida de football" (*The Guardian*, 7 de diciembre). "Dos equipos de football secuestrados" (*Die Welt*, 9 de diciembre). "Reclutamiento colectivo por la guerrilla en el estadio (?) de San Sebastián" (*Le Monde*, 12-13 de diciembre). "Salvador, los guerrilleros secuestran a 200 jóvenes" (*La República*, 8 de diciembre). "Guerrilleros raptan en El Salvador a jugadores y espectadores en un estadio" (*Corriere della Sera*, 8 de diciembre). Más tarde se anunciaría la liberación de los abducidos, "La emisora Radio Vencemos anunció que el Comité Internacional de la Cruz Roja había sido invitado a visitar los campamentos rebeldes para comprobar que los jóvenes que no han regresado se habrían decidido libremente a permanecer con los guerrilleros" (*Neue Zürcher Zeitung*, 16 de diciembre).

El viaje de Reagan ha dejado en la prensa una larga cola de comentarios y análisis más reposados que los meros informes del viaje. Se sigue escribiendo sobre la estrategia de los Estados Unidos en Centroamérica en tonos bastantes críticos. Algunos ejemplos: "Ronald Reagan en su viaje a América Latina ha reforzado la imagen del Presidente Yankee" (*Basler Zeitung*, 6 de di-

ciembre). "Los problemas económicos continúan. El viaje del presidente Reagan ha intensificado más las tensiones en Centroamérica" (Romeo Rey, *Frankfurter Rundschau*, 10 de diciembre). "Del equipo que les dio la guerra de Vietnam" Christopher Dickey en Tegucigalpa escribe sobre los expertos de la guerra del Vietnam que se han establecido en Centroamérica (*The Guardian*, 7 de diciembre) y del mismo autor "La política latinoamericana de los Estados Unidos tiene vínculo con la guerra del Vietnam" (*International Herald Tribune*, 20 de diciembre), que versan sobre las personas en Honduras y El Salvador que dirigieron la contrainsurgencia en el Sudeste Asiático, y ya habían sido denunciados por el *Newsweek* y *The New York Times*. Y una serie de dos largos artículos de Ramón Villaro en *El País*, "Ronald Reagan pone fin a la estrategia del reformismo que permitió la caída de Somoza" (29 de diciembre) e "Impedir el contagio de la revolución sandinista, obsesión de la Casa Blanca" (30 de diciembre).

La prensa europea ha dado mucho énfasis a la penetración de Israel en el área. La primera noticia es la de la visita de Sharon, Ministro de Defensa de Israel, a Honduras, donde asegura el *Morning Star* que se firmó un pacto secreto para suministrar armas al ejército y a los contrarrevolucionarios que combaten a los sandinistas. Sharon desmintió que hubiera habido tal pacto con Honduras (*Süddeutsche Zeitung*, 14 de diciembre; *Neue Zürcher Zeitung*, 15 de diciembre). Pero también desmintió que hubiera sabido algo de las matanzas de Sabra y Chatila... Con grandes titulares se dice, "Centroamérica, gran mercado de armas para Israel" (*El Manifiesto*, 18 de diciembre); "Israel coloca en Latinoamérica armas confiscadas" (*Die Welt*, 28 de diciembre), donde se escribe: "El principal receptor de armas israelitas en Centroamérica era antes el régimen de Somoza en Nicaragua. Ahora será El Salvador el principal recipiente". "Israel vende armas en gran escala a Centroamérica y adiestra soldados" (*La Vanguardia*, 18 de diciembre), que es substancialmente un artículo del *New York Times*, reproducido por el *International Herald Tribune*, (17 de diciembre), "Israel está aumentando el entrenamiento militar y la venta de armas en América Latina", donde se dice que Israel está entrando en Centroamérica también, además de vender armas y encontrar

simpatías, por la "oportunidad de combatir a la OLP, que ayuda al gobierno sandinista de Nicaragua y a las guerrillas de izquierda de El Salvador".

La prensa española ha tratado de varias maneras la posibilidad de que Felipe González ejerza algún papel significativo para conseguir la paz en Centroamérica. El periodista, en otro tiempo amigo y colaborador del general Torrijos y autor del libro *Centroamérica, alarma mundial*, Zoilo Martínez de la Vega, escribía en *El País* (3 de diciembre) un artículo titulado "Felipe González: la clave centroamericana", en que se menciona "una estrategia de paz elaborada por ocho gobiernos democráticos de América Latina" y se añade: "Felipe González: sería el gestor moral de este proceso pacificador, en el que deben comprometer su buena voluntad los gobiernos de los Estados Unidos y de Cuba". Sin embargo, el presidente del gobierno español no parece entusiasmado con esa función. En una entrevista que da a *El País* (12 de diciembre) y a la pregunta de su director, Juan Luis Cebrián, "¿Se va a plantear el gobierno el reconocimiento del Frente en El Salvador?", Felipe González responde con una crítica implícita a la iniciativa franco mexicana, "que yo apoyé políticamente en su momento", al referirse a ella así: "se quedó un poco descolgada (sin duda piensa en Mitterrand) al ser una iniciativa muy rápida y porque los demás países interesados no dieron los pasos necesarios" y presenta su posición: "Yo no quiero que España de pasos por delante de los países de la región que están en el proyecto de paz, porque si no, la intervención sonaría a eso, intervención entre comillas y subrayado, cosa que me parece que no es positiva". Cuando Schultz visitó al presidente se habló de Centroamérica, "La situación de Centroamérica se trató ampliamente durante las entrevistas... Por lo que se ha filtrado de esos contactos, Felipe González habló largo y tendido sobre este tema de Centroamérica y Shultz expresó la visión de su gobierno tras la reciente gira de Reagan por la zona" (*El País*, 18 de diciembre). Felipe González ha cambiado mucho en cuanto a su modo de expresarse sobre el problema de El Salvador. En una reciente entrevista en televisión habló de la guerra de Afganistán y "del peligro de guerra" en Centroamérica, ¡Será la real politik!

L. M.